

# **El nombre de esta casa**

Julián Herbert

[Tierra Adentro, 1999]

## La poesía no es más (ni menos) que una destreza pasajera\*

...con este viejo caballo de palo...

**Juanito Farías**

Empecé este libro hace 21 años. Yo tenía 21 años. Era el verano de 1992. Intentaba –igual que ahora– pergeñar una ficción autobiográfica. Se me vino a la boca (siempre he escrito en voz alta) un título probable: “Destreza pasajera”. Ese fue el primer gran susto que me dio la poesía: entendí que la frase no era un título sino una condena, que desde entonces y hasta que muera transitaré cada verso con agónica habilidad intermitente, impulsado por una fuerza que a veces me hace sentir Michael Schumacher y a veces me vuelca de cara y me arrastra por el pavimento de lo irreal y a veces me deja tirado en una carcacha en medio de una terracería inmundada. Siempre he dicho que, al entrar en un poema, no me siento un lector o un escritor; soy un piloto. Tal vez por eso no aprendí a manejar automóvil – comparada con el vértigo de leer y escribir, la velocidad de los coches me parece irrisoria. Si un día reúno todos mis poemas en un solo volumen, lo llamaré así: destreza pasajera.

Tardé seis años en componer *El nombre de esta casa*. Demasiado para un libro tan pequeño –y, por momentos, tan flojo. Fui el chico lento de 3º B. La mayoría de los poetas de mi edad tanteaba la solidez cuando yo apenas venía debutando. Crecí al gozoso ritmo de

---

\* En 2013, cuando Mónica Nepote estaba a cargo del Programa Cultural Tierra Adentro, existió la intención de reeditar este libro en forma impresa. Para ello, se me pidió que escribiera un prólogo que situara el volumen en el contexto mexicano luego de su aparición original en 1999. El libro no se reimprimió pero la presentación sigue gustándome, por eso decidí conservarla en esta edición digital.

la pachorra provinciana, y es esa ingenuidad lo que más amo y también lo que más me pesa de *El nombre de esta casa*. Eso, y su extrañamente magro sentido del humor.

Yo venía de un territorio –geográfico y estético– distinto al que predominaba en los 90. Había leído a los poetas mexicanos nacidos en los 50 (algo que se evidencia en “Alejandría, 1212” o en la dedicatoria de “El estadio”) y me había aburrido un rato con los franceses y la poesía del silencio, pero tiraba más hacia lo *retro*: Pacheco, Cavafy, Gil de Biedma, Milosz, Drummond de Andrade, Yehuda Amichai, Zbigniew Herbert, Vasko Popa, y un best-seller ochentero cuyos personajes aparecen abierta o veladamente en este libro: *Un ejército de niños*, de Evan H. Rhodes; una ficción histórica que narra la cruzada de los niños de 1212 desde un enfoque sionista. Quería reivindicar –entre otras cosas que entonces eran consideradas estética(o sea: política)mente incorrectas– el sentimentalismo, la autorreferencialidad, la poesía socialista, el pop y el decimonónico poema de ocasión (Cf. “Los que cumplieron más de cuarenta”, que recité en un cumpleaños de mi amiga Mabel Garza, y que no es –como bien lo notó en su momento el amargado crítico Alfredo García Valdez– sino un plagio en clave fraterna y obviamente cursi de “Los amorosos” de Jaime Sabines). Me interesaban también –me siguen interesando– poetas mexicanos que en esas fechas se desplazaban un poco al margen del radar: Ricardo Castillo, José de Jesús Sampedro, Joel Plata, Jorge Cantú de la Garza, Gloria Gómez...

Soy un rockstar wanabí y por ello poseo el necio hábito de pensar en mis libros como si fueran LP's. *La resistencia* (2003) intentó ser una larga e inevitablemente pretenciosa pieza de rock progresivo vetada de toques sinfónicos; no por nada contiene una sección que se titula, en homenaje a King Crimson, “Disciplina”. *Kubla Khan* (2005) es producto de mi envidia hacia Trent Reznor y Beck: el catálogo de golpes de un pugilista que, ciego de cocaína, procuraba inútilmente defenderse de la paliza de su vida. *Pastilla*

*camaleón* (2009) es, desde su título, un álbum doble: un plagio raro y menor del *Revés / Yo Soy* y del álbum blanco.

Siguiendo la hebra del símil, podría decir que *El nombre de esta casa* es My Own Private Donovan: un trip de cándido folk. Quizá bastante menos: el demo casero que un músico rupestre envió una vez a la Guerra de las Bandas –léase: el Premio Nacional de Poesía Joven Elías Nandino. No tenía la menor oportunidad. Entre otras razones, porque ese año (1998) concursaba también Luigi Amara con *El cazador de grietas*, una obra cuya unidad –algo que solemos fetichizar los jurados– era más evidente. *El cazador...* es un volumen que siempre me gustó y que esta semana he releído con cariño: aunque percibo algo ligeramente oficinesco en su retórica, creo que el punto de vista de donde surgen los versos mantiene intactas, quince años después, su fuerza y su frescura. Y eso ya es bastante para un libro de poemas.

El caso es que Luigi ganó y a mí me nombraron, a modo de consuelo, Miss Simpatía, o más bien (puesto que el Nandino era/es nuestro *Juguemos a cantar*), fui designado el Juanito Farías del momento: me dieron una mención. Así llegué, all the way from Saltillo & por interpósita recomendación del jurado, al catálogo del Fondo Editorial Tierra Adentro.

*El nombre de esta casa* no es mi primer libro pero debió serlo. Es el primero del que no me avergüenzo demasiado. Estoy contento de que inicie con el poema “Gentes” (así: incorección gramatical por delante). “Destreza pasajera” fue un intento precoz de verbalizar una memoria que finalmente cristalizó en la novela *Canción de tumba*. “Alejandría, 1212” es un velado reproche a Acapulco mezclado con las voces de Roger y Frizio, personajes de la novela *Un ejército de niños*. Algunos textos han madurado mal: “Postales”, “He crecido en patios sucios”... Otros en cambio me gustan más ahora: “Graffiti (2)”, “Letreros”

(particularmente el pasaje sobre Dante y la puerta del Infierno), “El siglo pasado”... Pero, sobre todo, hay en estas páginas un poema cuya escritura fue para mí un rito de paso y el hallazgo de la primera vértebra de la literatura a la que aspiro: “Autorretrato a los 27”.

Decidí aprovechar esta reimpresión para enmendar algunas erratas e introducir unas cuantas correcciones. Salvo en un caso (“El abandonado”, que reescribí hace poco y por eso se inserta en este nuevo documento con dos fechas al calce), se trata de modificaciones mínimas. Odiaría arruinar la esencia del cuadernito: su inmadurez. No obstante –y a sugerencia de mi querida amiga Mónica Nepote– la remasterización incluye un *bonus track*: “Autorretrato a los 41”, un texto que escribí recientemente y que juega a tres bandas. Primero, con dos de las composiciones originales de *El nombre de esta casa*: “Autorretrato a los 27” y “Los que cumplieron más de cuarenta”. Y segundo, con la letra de la canción “Losing my edge” del grupo LCD Soundsystem.

Quiero dejar constancia de mi gratitud a los tres maestros que influyeron en la confección y publicación de estos poemas: Ricardo Yáñez, Sergio Cordero y David Huerta. Los talleres de sensibilización de Yáñez me obsequiaron un método de observación y me enseñaron a respirar –dos cosas que ya casi ningún poeta les trasmite a sus colegas más jóvenes. Sergio Cordero es un corrector implacable, un fanático de la claridad; su amargura y resentimiento (cuya fuente achaco a una inteligencia notable atrapada en el cuerpo de una sensibilidad casi nula) me obligaron a distanciarme de él hace años; pero siempre agradeceré la educación que me brindó en materia de crítica y autocrítica durante mi juventud. A David Huerta lo conocí cuando este libro estaba prácticamente concluido. Lo que le debo es el descubrimiento de nuevas y más estimulantes parcelas poéticas, y la consiguiente necesidad de deshacerme de estos pliegos mandándolos a la calle. Le debo también el generoso texto que escribió para la cuarta de forros de la edición original.

En fin: “ya sé que esta casa está pintada de gris, / ya sé cuál es el nombre de esta casa” (Pessoa). Jamás he militado en las filas de la nostalgia, pero a quién voy a engañar: de vez en cuando extraño al muchacho bastante haragán que escribió lo que sigue. Era guapo y no dormía nunca.

**JH**

**El Morillo, verano 2013**

## **Gentes**

## **Gentes**

Algo de medicina tienen.

Algo de sombra y linterna

y cristales fluyendo debajo de los puentes.

Les apasiona saludar desde balcones,

tener los ojos claros,

espiar el modo en que otros animales

hacen el amor.

Se parecen a los parques en sus juegos

de viento y permanencia

y por eso envejecen cultivando jardines.

A cada rato están salvándose del mundo:

salen a caminar cuando el sol baja,

se cuidan de la lluvia,

cruzan la calle mirando hacia los lados

como si fueran niños,

como si recordaran ese tiempo

cuando en medio del patio deletreaban su nombre

ante un montón de piedras y vasijas.

Algo medicinal hay en las gentes  
que recorren la tarde  
sin decir a dónde se dirigen,  
algo que la muerte no comprendería:  
un paraguas,  
un trozo de galleta.  
Una camisa de color azul.

## Las afueras

*In Memoriam* Jaime Gil de Biedma

1

¿Cómo decir el mar:

*techo tranquilo de palomas,*

y sus nubes banderas desgarradas,

y sus peces

cuya navegación te sedujo alguna tarde?

¿Cómo hacer garabatos de marea

del mar de Barcelona, visiblemente dulce

aun cuando escuece en los muslos?

El mar es un dicha a todas luces,  
Jaime Gil de Biedma:  
la otra cara de la moneda clandestina  
donde fuiste feliz.

¿Cómo decir el mar: techo,  
paloma, muro de la casa paterna?  
¿Cómo llamarle ahora, justo ahora,  
cuando incluso palabras tan estrechas  
suenan huecas y abatidas?

2

El dormido es el aire.  
No respiras:  
él teje su manta oscura en tu interior.

El dormido, girando, sin salida,  
es el aire: todos lo llevan dentro.

Las afueras no son sino parteaguas  
cuando partir el agua es cosa ya de nada.

El dormido es el aire.

Ahora, si te callas,

vas a oírlo claramente respirar.

## **He crecido en patios sucios**

He crecido en patios sucios  
inventando juguetes de madera.

Los sueños y las cicatrices  
dan la talla de mi cara.

Sé muy poco del mundo,  
pero llegan postales.

Tuve dos hijos, una  
cita en un juzgado  
y gran facilidad para  
poner los ojos tristes,  
y aún así algo me falta.

No es el cuerpo de Laura  
ni la mente de Sergio  
ni la insolada perfección de los ciclistas.

Me falta regresar a la cocina de la abuela  
y comer ese pastel de chocolate  
que a los seis años me supo tan amargo.

## **El abandonado**

(A partir de un poema de Gérard de Nerval)

a Héctor Alvarado

*Qué voy a hacer si yo soy el abandonado,*  
Príncipe de la torre de cristal de un tequila;  
Si en espuma indolente mi Estrella se deshila  
Y pierdo mi guitarra en el Sol de un volado.

Tú, que en esta parranda me consuelas la suerte:  
Tírame al basurero del mar como a una carga,  
Dame de esa botana rencorosa y amarga,  
Esa flor del olvido, hermana de la muerte.

¿Soy padrote o poeta? ¿Mariachi o malnacido?  
Tengo en la boca rastros de rojo por un beso  
De *La Chalupa* y ¡*Buenas!*... Su desdén es mi peso.

Dos veces me les caigo, briago y enfebrecido,  
Pero sigo cantando versos a quienes pidan:  
Las mustias los elogian, las putas los olvidan.

(1996/2013)

## **Romanza**

(Legión XVIII. Año 9 d. C.)

Ella es una vereda,  
hierba suave y amarga tejida por mis manos.

Su cuerpo no parece vivir en el tiempo:  
viene y va con los horarios

de un tren en la memoria,  
igual que si el amor fuera un sonámbulo  
y nuestro abrazo la linterna  
que intenta sin fortuna  
salvarlo de los riscos.

Ella es una tonada,  
una canción para pulir el fervor de las hogueras.

En su rostro no florecen las leyendas españolas:  
ni princesa del augurio y la borrasca  
ni muchacha raptada por los moros.

Ella es la que soñaban los soldados romanos  
cuando ocultos en un claro del bosque  
se lamentaban de haber perdido la batalla.

## **Epigrama**

¿Qué mujer hay en ti,  
que me siento contigo  
más triste que en mis fotos,  
más alto que en mi cuerpo,  
más cómodo que en una  
butaca reclinable,  
simple como las manos  
de quien parte los panes,  
dueño de la distancia:  
un francotirador?

## **Canción**

(De Frizio a Laurielle. Brindisi, siglo XIII)

Tú eres joven.

No te ocupas del tiempo.

Yo tejo en mis palabras una  
red de hilos suaves,  
una cesta de mimbre para  
guardar tus ojos, tu blusa  
verde, tu voz que es el jardín  
donde camino en sueños,  
la pureza de tus gestos  
cuando tomas un vaso de agua.

Tú eres joven.

No te ocupas del tiempo.

Por eso yo tejo una red,

una cesta de mimbre de palabras:

para que nunca más el tiempo

pueda cortarte un solo pétalo;

para que siempre que te asomes

a este pedazo de papel

brilles como una estrella caída en el estanque.

Para que tu belleza sea una lengua de fuego

y mis palabras la ceniza.

## **Los que cumplieron más de cuarenta**

para Pedro y Mabel

Los que cumplieron más de cuarenta  
se deprimieron mucho el día de la fiesta,  
o fingieron que era la misma fiesta de hace cuatro años,  
o comieron y bebieron tanto  
que al día siguiente se sintieron enfermos,  
casi viejos.

Pero los que cumplieron más de cuarenta  
ya están mejor: sus gestos  
han perdido la ostentación de la juventud.  
Ahora pueden fumar, sostener una viga,  
pelear con el marido por culpa de los clósets  
y hasta hacer el amor

con ademanes lentos, naturales, con la resignación  
de quien sabe que el tiempo es pura pérdida de tiempo.

Los que cumplieron más de cuarenta  
tienen historias absurdas: accidentes  
en motocicleta, piedras en la vesícula,  
un rancho y un piano y una mamá que huele  
a piloncillo con nuez, un hermano seminarista,  
un volkswagen amarillo,  
una infancia resuelta a punta de balazos  
en el oscuro de un cine que hoy no existe.

Y así,  
vuelta y vuelta la fe de la memoria,  
inventándose penas adolescentes  
para el cuerpo donde viven ahora,  
los que cumplieron más de cuarenta recuerdan  
no para revivir la juventud sino para decirla,  
porque de veras no tienen miedo de los años  
pero sí tienen miedo del silencio.

Los que cumplieron más de cuarenta  
se enojan si les hablas de tú,  
se enojan si les hablas de usted.  
Hay que llamarlos a silbidos, a tientas,  
a empujones,  
a palmadas en la espalda,  
hay que llamar su atención mencionando  
políticos rusos o películas francesas,  
hay que explicarles casi todo  
acerca de los juegos de video  
y los nuevos programas de la televisión.

Los que cumplieron más de cuarenta  
saben pensar el alba:  
un cuerpo gozado en un hotel de paso,  
un cuerpo solitario de vodka en el mejor hotel,  
una calle vacía y de pronto los pájaros.  
El amanecer esa banca en el parque  
y las palabras que no llegan a la boca.

Hay que dejarlos recordar

y luego seguirlos hasta la ventana  
(hablarles de tú, hablarles de usted),  
palmearles despacito sobre un brazo  
como a unos hijos nuestros que de pronto  
crecieron demasiado y nos asustan.

Los que cumplieron más de cuarenta  
desean cosas bien sencillas:  
que la fiesta se acabe,  
que las muchachas no les digan "señor",  
que diosito con su lápiz les borre la panza,  
que el café vuelva a saber,  
que a las calles de la infancia nadie les cambie el nombre,  
que las piernas de alguien se abran para ellos  
y dormir calentitos,  
como si una señora difunta los arropara  
estirando la mano desde atrás  
—muy atrás—  
de la vida.

## **Destreza pasajera**

1

Todo lo que me queda son  
fotografías  
manchadas y con letras al reverso.  
Gonzalo y yo en motocicleta rumbo a  
San Buenaventura  
dejando al viento deshilar  
nuestros cabellos:  
medianoche  
y un prostíbulo a flor de carretera  
hasta donde llegaban los escauceos de  
los coyotes.

La música a 20

kilómetros de casa: íbamos  
a escucharla,  
a tendernos sobre una cama  
que apeataba a crema facial,

un cigarro entre los dedos y en los labios

una gota

de sudor por el baile.

Un prostíbulo. Una mujer

de muslos varicosos.

Noche y música surcaban

nuestra piel adolescente,

viento en velas y mar

que susurra en los maderos. Y el desierto

de coyotes tan lejanos, tan cercanos

a nosotros.

Ahora

todo lo que me queda

—mira: son

estas

fotografías.

2

Del roce de los cuerpos de la feliz tertulia  
de los sueños que no fueron a Hollywood  
a Memphis  
de las piedras y botellas lanzadas a la luna  
nacieron ciertos cuerpos rajados abaleados  
deshielo de cadáveres llenos de marihuana  
de latas de cerveza de latas de sardina  
un niño de quince años vomitando su bilis  
su falta de persianas cuando nos ciega el día  
un niño de quince años un disparo un accidente  
y él dice adiós

dice adiós a los trailereros  
vendedores de aceite maquinistas  
adiós adiós Alejandra  
adiós sombrero de papá

A David lo velamos un noche de marzo  
en la que nadie tenía sueño:  
yo abracé a mi novia  
y me encerré con ella en un volkswagen

*¿No te parece un asco  
no te parece un  
lujo inadecuado la*

*destreza pasajera?*

(si te lo cuento  
es para que disfrutes  
estas fotografías)

3

Hacíamos el amor en colonias oscuras

la espalda contra el muro de un depósito de agua

tres mil cinco mil litros y a veces nos tocábamos

pensando en Jessica

Lange Kim Basinger Belén Ríos

nuestros sueños no daban para mucho

un poco de beisbol

la canción que pedimos y nunca programaron

el soplo de rencor esparcido a medianoche

cuando el himno nacional abría la puerta del insomnio

Tú en el 86 no sé con quién

tú no sé dónde

cuál era la sal de la espalda que irritaba tus ojos

Yo estaba sujeto a una muchacha

tal vez la gracia de su nombre

tal vez su nariz o un primoroso par de aretes

tal vez solamente un vestido a rayas verdes

y amarillas  
tal vez solamente la buena voluntad  
con que el vestido resbalaba por su cuerpo  
lamiendo las paredes  
diáfano como el agua firme como el asbesto  
su cuerpo de muchacha fluyendo a borbotones

Ahora dime si no somos afortunados  
si no es sabia la matemática la historia  
la geografía  
la distribución de la riqueza  
tú y yo nos topamos demasiado tarde  
pero llegamos con los huesos sanos  
con el amor pulido a fuerza de preguntas  
y jadeos

Y cuando crece el temporal tras la ventana  
qué puedo hacer  
sino abrazarme a tu cadera  
dejar en ti el tatuaje de la memoria a borbollones  
primero en esta cama cubierta de migajas

pero luego de pie

otra vez sostenido por el tumulto de agua

que como en un depósito

corre detrás del muro

4

Salíamos entre las ocho y las nueve de la noche  
sin dinero casi siempre con los ojos hirvientes  
con los ojos puestos en la próxima infección  
Adrián sin un centavo  
Julián cenaba gratis en casa de su novia  
Álvaro comía de matar puercos  
con un punzón los mataba con un tiro perfecto de punzón  
solo Gonzalo podía pagar una hamburguesa  
nada mejor que una hamburguesa en este barrio  
polvo en cada banqueta quinceañeras borrachas  
novias de nuestros golpes de nuestro buen salvaje espíritu  
amas de casa de la casa abandonada  
donde fundamos la caricia violenta  
el aguardiente con refresco de toronja  
cada boca un amargo rezumar  
jugando a la avalancha sin rocanrol sin cumbia  
sin amistades largas ni inscripciones en los muros  
temblando a veces pensando  
en Lola en Magda pensando

así nomás en Dios  
diantre de ocio  
tomábamos la calle con las visiones místicas  
de un mundo sin ositos de peluche  
buscábamos un baile  
locos los ojos una mirada de cemento y sueño  
en la casa abandonada todas las casas eran  
la casa abandonada  
eran las ocho  
sí  
las nueve de la noche  
puñetazos a veces cinturones pedradas  
unos pocos ardían nada más porque sí  
por no caer de su hamaca en el cielo  
de los que han odiado mucho y sin saberlo  
sin un centavo plenos en la ceguera todos  
yo era feliz con ellos en las calles

mientras tú           allá lejos

encendías la fogata de una huelga escolar

5

Tuve esa novia,  
una tan dulce que  
yo gastaba mi puño en robos  
de chocolates para ella  
y hasta rogué olvidarme  
de lo que soy ahora: sí,  
como árbol seco  
pedí que me talaran con su amor.

Ella tenía ese nombre feo, los  
hombros anchos, ella era  
muy bajita, pero reía de un modo  
que la volvía más alta,  
y había nacido en el desierto de Mayrán;  
por las mañanas estudiaba para ser secretaria,  
con los hombros tan anchos y las uñas  
esmaltadas de violeta y amarillo.

Y fuimos muy felices, hasta que me dejó  
para casarse con el chofer que hoy la maltrata.

6

Todo lo que me queda son fotografías  
y nombres de muchachos, como si el tiempo  
fuera una vieja revista. Los miro  
tan alegres, tan campantes.

Pero no están ahí.  
Compañeros de viaje  
caminando las calles,  
masticando  
tortas de carne fría:  
puro fantasma erguido  
entre el polvo de la colonia  
Occidental.

Y también ese yo,  
cuerpo tendido a dos pasos  
de una locomotora,  
un cigarro en la oreja,

la camisa del uniforme...

Nombres que dictan números

telefónicos, números de tormenta.

Uno muerto y otro divorciado, alguien que

se volvió Testigo de Jehová,

Álvaro que escribe desde Tampa,

Adrián que es

obrero montador.

Y al final este yo tan remilgoso,

tan ausente de mí.

Nombres que recuerdan

propangana priísta

y tiendas malas de ropas y de caldos.

Como si en las imágenes muriera el heroísmo

y el dueño de las fotos recolectara sombras.

## **La ausencia**

Dura poco tiempo el amor de los cuerpos:

siempre le gana la náusea del vacío,

como si fuera un niño abandonado

en los columpios del parque.

Nos gastamos a diario en edificios

y trenes, en sillones,

periódicos pasados, simulacros

de incendio que organizan los bomberos.

Gastamos los zapatos, los pies, las escaleras

que crujen ahí abajo haciéndonos temblar.

Dura poco tiempo el amor de los cuerpos:

los labios que nos rozan nos están despidiendo,

las manos que nos besan tienen gusto a ceniza,

los ojos se deslíen de mirada en mirada.

Qué pena tu vestido, mujer, ahí en el suelo,

su estampado de flores tan alegre.

Lástima de esa foto donde cantan

a nuestra espalda cientos de tejados.

## La presencia

*I should have been a pair of ragged clowns*

*Scuttling across the floors of silent seas*

**T.S. Eliot**

¿Quién está cuando todo oscurece,  
cuando se vacían las tazas de café?

Escucho pasos en el tejado vecino:  
un hombre se gana la vida  
trepando a martillear.

*Mi abuelo era mecánico de Casa Redonda en 1960.*

*Siempre estaba borracho.*

*Subía tambaleando a los andamios:*

*medio cuerpo colgaba  
cubierto de aceite, medio cuerpo buscaba refugio  
entre los engranes de la locomotora.  
Nunca se vino abajo ni derribó sus herramientas.*

*Murió de cirrosis  
sobre una cama estrecha  
y fue mi madre quien desnudó su cadáver.*

*¿Dónde está la figura del abuelo Marcelino?  
mis recuerdos y los martillazos no logran dibujarla.*

*Cuando mi madre volvió a la calle de su infancia  
no encontró casi nada:  
  
ni el cadáver desnudo de su padre  
ni la fachada de su casa  
ni la tienda de abarrotes donde compraban leña y pan.  
  
Sólo reconoció la calle  
por una roca en la esquina  
—una piedra que nunca sirvió para nada  
pero que seguramente sigue ahí.*

Abro la boca y busco

el dolor de mi madre en una de mis muelas.

Toco mis huesos como quien escoge un hato de leña.

¿Qué mano toma el martillo

y golpea sobre el tejado?

¿Quién semeja una piedra?

¿Quién se mira al espejo?

Es la presencia:

ese gesto que los fotógrafos no entienden.

## **Calles**

## Partisano

*—He cambiado: es como despertar. Es porque estoy en las barricadas. Quien no se involucra en las barricadas, vive como si estuviera soñando.*

*—Te sientes así porque mataste a alguien, ¿verdad?*

*—Ajá... Bueno, no fue tan malo. Fue... terapéutico, o algo así.*

*(Welcome to Sarajevo, 1998)*

Yo jamás sería un lugar.

Lucharía como quien sabe un nombre oculto,

como quien jura que nunca morirá.

Renunciaría a mi camisa y mis retratos.

Ser un lugar: qué vergüenza solitaria.

(No olviden esto, notarios y enfermos

y patriarcas y suicidas:

solo la ausencia de tierra fértil

podrá salvarnos del abandono.)

Ahora quisiera

pedir esto a los lugares:

váyanse y déjenos tranquilos.

Ahora no busco una casa:

busco una mujer, un pan,

un poco de cansancio.

## **Aleandría, 1212**

1

Todo lo ignoro, por eso no me importa maldecir: los sabios solo escuchan. El país se nos ablanda en el destierro. Se amedrenta. ¿Y a esta embriaguez del despojo la llaman sinceridad? Yo nada sé, sino un modo transparente de olvidar las canciones que cantaba mi padre, los nombres del estiércol que inventaba mi abuela, las danzas, las ropas, la lluvia en los portales. Podría caminar por una ciudad vacía sin parecer extraño: así de garabato me ha vuelto la distancia.

Alda es una mujer sin vellos en el vientre, una muchacha que prende sueños en el humo del hachís. Tiene catorce años. En sus muslos amanecen hormigas dormidas y ruidos de tundra talada a lo lejos. En sus pechos el viento se procura formas. Esta noche la encontré llena de sangre; sobre la manta de su asco, hicimos el amor. Fue fácil convencerla: le conté la historia del soberbio Saladino, quien enviaba emisarios a las vastas provincias del naipe del cielo: al norte buscando la suavidad de la nieve, y al sur —al África desnuda— en pos de los más rabiosos frutos.

3

En lo que fueran los jardines de mi casa  
los cristianos alzaron un templo de barro.  
Bajo el reclinatorio donde rezan ahora  
yacen muy hondo los juguetes de mi infancia.

*Quién tuviera motivos suficientes  
para soñar sueños de sándalo y de címbalos  
debajo de una cúpula enemiga.*

El muelle: un mercado lleno de mujeres rubias  
y adolescentes de pubis rasurados.  
Los infieles caminan uno detrás del otro  
atados a una sogá blanqueada por la sal.

*Quién pudiera comprar  
una esclava en el puerto de Bugía  
para creer otra vez en el amor.*

Puerto mío, carcoma y desarraigo, tus mástiles carecen de nervio sin mi vista, tus maderos se pudren deseando mi aliento, las calles y las tabernas me nombran aunque lo niegues.

Puerto sin Dios, puerto donde los dioses intercambian miradas de pavor y deciden ocultarnos la verdad. Bendice al renegado que trató de incendiar toda tu historia y ahora canta su delito en el exilio. Agradécele que tu nombre dure sobre la edad, que sea una copla falsa donde nunca figuren muecas crueles ni tu cuerpo formado de basura lodosa.

Bendíceme por tanto recordarte. ¿A dónde acabarías, puerto sin dueño, si a fuerza de recuerdos y mentiras no estuvieras latiendo en mis palabras?

## **El arquitecto**

Los perros, las ventanas, los portales,

los niños que juegan en las ruinas

me llaman arquitecto.

Yo construí el palacio de la acera de enfrente.

Yo construí esta conversación.

Yo soy el arquitecto.

Sacrifiqué más de cien albañiles. Vendí de contrabando

los planos de la música que abatió Jericó.

Estuve en las mazmorras cuando por mi descuido

el temblor nos dejó sin cloacas ni alamedas.

Nadie dice mi nombre.

En las fiestas de la Corte me regalan contratos,  
casas de polvo, hombres  
de polvo, telarañas como una mano  
de pintura, cocinetas donde no cabe  
ni un salero.

Nadie dice mi nombre.

Mi fortuna consiste en el anonimato:  
no soy tema de cuchicheos en los jardines,  
no hay amigos que recuerden mi cumpleaños,  
los vasallos no me harán un monumento.  
Yo soy el monumento, yo soy el arquitecto:  
mira cómo edifico sobre los huesos de tu padre.

## **Las postales**

1.- REMITENTE

El nombre de esta calle:

*Girasol.*

Y que de esta palabra

quede un olor

a hierba.

## 2.- MONUMENTO EN MEMORIA

A cada paso la memoria con nosotros

y era buena.

Nos enseñó a recorrer el parque

con la gracia del rey de Babilonia.

Nos infundió valor en el asalto de navíos

a una ciudad hecha con cajas de zapatos.

Y hasta inventó el solsticio

para que jugáramos futbol.

A cada paso nos cuidaba la memoria,

ese punto ciego donde el universo

nos regala sus tretas—

huesos hospitalarios, prepucios irritados,

manos adormecidas al calor de la estufa,

corazones que firman cheques

a nombre de un desconocido.

Siempre fue ella: no el deseo

ni la imaginación,

no la Divina Providencia;

más bien fulgor de pasos

resonando en los primeros

borboteos de la sangre

como un alud de vidas invisibles

que desciende y sepulta todo rumor de voluntad.

A cada gesto la memoria,

a cada paso,

un perrito faldero que es

el fin

y el principio de los tiempos,

y es buena,

y era buena,

y sólo espera de nosotros el error habitual:

este abandono

donde el olvido y el recuerdo

son una misma estatua.

Un monumento a la resignación.

3.- POSTAL

*Vivo en una casa lejos del agua y de las piedras.*

*Aquí es donde procuro cada tarde respirar.*

En esta ciudad el frío adoquina las calles,  
un timbre de rencor aduerme los abrazos,  
el viento es una Magdalena que por las noches  
llora sacudiendo los cables de luz.

En esta ciudad  
ni los árboles practican el descuido;  
crucigramas resueltos, las calles  
permanecen vacías desde la fecha  
en que ciclistas y caminantes  
las nombraran con su imaginación.

Hoy la ciudad es un mero vals de viento:  
puertas ahogadas en luto,

licorerías y tiendas donde el otoño agita  
su bandera,  
donde la exultación es una  
página perdida,  
documento firmado  
por manos temblorosas.

El tiempo es una trampa de presencia en las fachadas,  
una mueca:  
máscara del silencio y el ruido y la sordera.  
Los trucos para salir del vacío no funcionan,  
el vacío es un laberinto sin recodos,  
sin estambres,  
sin migajas de pan.

Todos los besos tienen polvo, todos  
los cuerpos se hurtan de la sombra;  
no quieren seguir en pie.

Aquí el único estilo es volverse invisible,  
no hay muros  
para ensayar paisajes.

Único alfabeto el vuelo de los pájaros,  
único trazo el de las avenidas,  
esta lacia densidad de los peatones.

En esta ciudad no hay contornos:  
si acaso un par de rostros irritando a la ausencia,  
si acaso una postal  
donde una niña alimenta a las palomas.

Como si esa imagen fuera la verdad  
mientras el granizo de noviembre  
se acumula detrás de las ventanas.

## **Autorretrato a los 27**

Yo era un muchacho bastante haragán  
cuando me asaltaron las circunstancias  
sábados y domingos cantaba en los camiones  
ahorraba para unas botas Loredano  
y besé a dos  
no  
a tres muchachas  
antes de mudarme a esta ciudad

Aquí me extrajeron el diente cariado  
y de paso me arruinaron la sonrisa  
este relámpago de fealdad por donde asoma  
involuntariamente  
el ápice más claro del pozo que yo soy

Aquí firmé facturas  
documentos de empleo  
paredes silenciosas

y también me tomé fotografías  
me hice archivo me hice historia me volví  
un detalle en el paisaje de la suma  
  
no encontré nada mejor  
lo dije antes  
yo era un muchacho bastante haragán  
y la gente desconfiaba de mí  
cómo iba a enamorarse uno tan mal vestido  
cómo tendría razón

Pero tuve razón algunas veces  
y si no  
tuve al menos esa ira luminosa  
que convierte a la estupidez en una revelación

En cambio no podría hablar del amor  
—y que conste que a mi lado también duerme y bosteza  
el verboso maquillaje que entre cedro y caoba  
declaraban en falso los poetas provenzales—  
pero tengo el recuerdo de una tarde en el bosque

ardillas mirándonos desde una roca  
inmóviles  
y nosotros dos guardábamos silencio

Desde entonces algo crece a través de mis ojos  
y en mis testículos  
y en el rumor que hace mi pensamiento  
algo de mí crece en mí como un saludo  
como una tregua  
como una bandera blanca

Pero no hablo de amor  
sino de que me gusta agitar esta bandera

Bastante haragán es cierto lo confieso  
tres muchachas besadas cuando llegué a la ciudad  
quién me viera hoy caminando por la calle Juárez  
mi hijo gritándome papi  
mientras pienso en los asuntos de la oficina  
en el traje Yves Saint Laurent que me vendieron de segunda

en los exámenes que falta revisar  
en la amistad que mansamente se vacía  
o se llena

Pienso en la desnudez  
en los malos olores de la gente que pasa  
testimonios de salud o promesas de la muerte  
pienso en mi país que es solo un plato de lentejas

Y también pienso en este poema  
que hace 27 años se fragua dentro de mí  
y nunca termina  
nunca dice las palabras exactas  
porque es igual que yo  
un muchacho bastante haragán  
una verdad fugaz como todas las verdades

Tengo derecho a hablar de mi cuando hablo del mundo  
porque hace muchos años miro al mundo  
y tengo derecho a sentirme verdadero

fugazmente verdadero  
porque mi voz también puede abrazar a la gente  
aunque no sea la voz de un santo  
ni la voz de la lluvia  
ni la voz de una madre que llama a su hijo difunto  
ni la voz de un sabio antiguo  
mi voz también puede abrazar a los que pasan  
a los que escuchan  
a los que abren el libro al azar y en silencio  
y a ti  
sobre todo a ti  
mi voz también puede abrazarte  
  
mi voz también puede abrazarte

Aunque sea la voz de un hombre al que hace años  
le arruinaron la sonrisa  
aunque sea la voz de un haragán  
mi voz también puede tomarte por los hombros  
y decir suavemente  
"estoy cantando  
estoy cantando para ti"

## **Letreros**

## **Graffiti (1)**

Porque el mundo es un letrero y la mirada  
no sabe descifrar sus instrucciones.

Un letrero debajo de la lluvia  
con la tinta borrosa:

la palabra "césped" cayendo al hormiguero,  
la palabra "pisar" cubierta de inscripciones;  
y lo demás quién sabe,  
lejos,  
como una carta de amor  
escrita en el aire y con los labios.

El mundo es una canción  
que se pierde en la radio sin que nadie la extrañe.  
La moneda que frotaste en tus manos de niño  
hasta que fuiste a la tienda y te dijeron  
que ya no tenía valor porque no tenía dibujos.

El mundo es una esfera,  
un escritorio y mucho polvo,  
un calendario con los días decapitados:  
sábados largos como una carretera  
por donde se camina mientras pasan coches rápidos,  
lunes y miércoles de cinta en el zapato  
como si no hubiera ya bastantes nudos.

El mundo es un letrero sin vocales,  
un árbol que florece detrás de la pared,  
una fruta que nunca madura en nuestros patios.

El mundo es nada más  
este decir  
y decir  
y decir  
*que no se escucha.*  
*Que hablen más fuerte por favor.*

## **El nombre de esta casa**

*Bem sei que esta casa é pintada de cinzento*

*Bem sei qual é o nome desta casa*

**Fernando Pessoa**

Entre un fruto y otro fruto

la extensión de la tierra.

Entre un camino y otro

las colinas,

animales que pastan, ojos

de peregrinos extraviados,

y otra vez

la extensión de la tierra.

Entre un hombre y una mujer  
dos jornadas de manglar,  
y entre un hombre  
y otra mujer,  
algo de polvo  
que se filtró por la ventana.

Entre los labios. Entre la tarde  
y la voz de quien menciona la tarde.

Entre los pliegues de una mano  
cuyas líneas ya no existen.

Disipándolo todo —lo piadoso,  
el aserrín, lo imperdonable,  
las camisas de botones anticuados,  
las postales con reproches al reverso,  
las botellas vacías llenas de breves mensajes—  
la extensión de la tierra:

más larga que un brazo,  
más larga que un brazo de Dios.

Y los frutos  
nunca llegan a la boca.

## **Graffiti (2)**

Lo que hay en este muro

de paisaje

es una raya negra y

una roja —ambas

flaquean ambas

trataron de dar con la palabra

antes de prolongarse

sin sentido

Lo que hay

en este muro es

nuevamente

la historia de los hombres

(los muchachos)

un susurro de manos dibujando la voz  
trazando algunas rayas  
destinadas a nadie —si acaso  
a la lluvia del verano

Las líneas se  
prolongan intentan el  
abrazo  
se tocan  
dan traspies  
no encuentran las palabras

Enrojeciendo enegreciendo al muro  
narciso del  
paisaje la lengua que escribimos —sin  
estanques

sin espejos

sin

saber qué agregar

cada signo un poco más

de suciedad en las paredes

## **Contraseñas**

El vino de los bravos

la virtud de los gatos que nunca se enamoran

las rendijas del muro por donde la muerte se asoma al kindergarten

el beso tesitura de todos los estragos

la comisura de los labios con un poquito de sudor

la anciana que pinta su cabello de rojo y es una linda pelirroja es el verano

la muchacha que camina sobre el piso de mosaico y está sola pero apaga la luz

los objetos extraviados en una mudanza

los sillones donde logramos derribar a las amigas más bonitas

la camiseta de futbol su textura de animal derrotado

el placer su ala vacía de pájaro en asfixia

el rencor su ala vacía de gallina sin polluelos

la ignorancia

los zapatos gastados hacia adentro y arrumbados con la suela hacia arriba

los orgasmos fingidos

la amargura fingida

el hombre que se forma detrás de nosotros para recibir un plato de sopa

## **El estadio**

Para Alberto Blanco

Junto al estadio de beisbol se agolpan árboles  
diluyendo la luz artificial.

Visto de pronto, el estadio parece  
una puesta de sol en medio de la noche.

Debe tratarse de un astro dulce:

las mujeres caminan hacia él sin titubeos;

los hombres se recuestan en las bardas;

los niños pueden gritar sin que nadie los calle.

Debe tratarse de un sol viejo, porque brilla mucho.

De vez en cuando el estadio arroja esferas

que caen a nuestros pies: fósiles blancos,

evidencias

para mostrar a los muchachos de la cuadra

cómo era el mundo anoche,

anoche apenas.

Cómo era el sol jugando a la pelota.

## **Letreros**

### 1.- MONEDA COLADERA

a Gabriel Macotela

el futuro es desabrido

el pasado una raíz

el presente está crudo:

al lenguaje no le gusta cocinar

2.- LASCIATE OGNI SPERANZA VOI CH'ENTRATE

no tengas miedo

cruza

no soy más que otra puerta

tal vez menos estrecha

tal vez menos

cobarde que las puertas

de tu casa en Florencia

mi letrero

mi letrero que te advierte

del Infierno

es mi virtud

mi donceller de puerta

para tus ojos

la flor de llamas negras

de mi ramo de novia

una puerta qué es

una puerta

un agujero que se enamora

de la gente

una palabra de color oscuro

una puerta qué es

una puerta

no tengas miedo

cruza

yo no soy ese mundo

soy apenas su orilla

no agazapo venenos

yo confieso

cuál es mi sitio en la cena

del dolor

una puerta no es culpable

de su condena

de sus herrajes

una puerta es un pasar

no dice nada

no es un sonido

no es tan siquiera piedra

o aire

no es tan siquiera soledad

una puerta qué es

una puerta

dímelo tú

tú desterrado de las

puertas de Florencia

tú que sólo existes

porque tienes palabras

dame una palabra

que me consuele de mi nombre

3.- SELECCIONES DEL READER'S DIGEST

Hace miles de años  
dos navegantes fenicios escribieron  
la misma frase sobre dos trozos  
de arcilla

*Fui arrojado a la tierra extraña  
por la oscura mano de Baal*

Una de las inscripciones fue hallada en Chipre  
la otra en Asia Menor  
ambas dan testimonio de naufragios  
tormentas  
vientos enemigos  
hombres lanzados lejos de su puerto  
de sus hijos del perfume de las camas  
donde quién sabe si tristes sus mujeres  
yacían desveladas

Imaginen a estos marineros  
cada uno solo en Chipre  
en el Asia Menor  
semidesnudo bajo el agua terrosa  
de un país desconocido  
acechado por bestias tan hambrientas  
y poco razonables como un dios  
todo esto sin mencionar  
los insectos  
la falta de comida sabrosa  
la cólera sexual y sus iniquidades  
el soplo denso de ciertas nubes  
con las que el cielo nos abandona

Qué puede hacer un marinero fenicio  
en tales circunstancias  
cuando descubre su lugar de hombre  
en el mundo  
cuando descubre que la navegación  
y el naufragio son accidentes sin importancia  
modestas pérdidas en la mesa de los dados

Qué sabios de veras se vuelven los fenicios  
en Chipre

en el Asia Menor

en cualquier lugar distante

no hay amargura

no hay decepción

no hay claridad que aventajen esta frase de arcilla

## Ojos

La Historia Universal  
en los recuerdos de mi casa en Acapulco:  
callejón Benito Juárez  
con un puesto de aguas frescas  
y el perfume de los mangos;  
tal vez un costado de la cárcel  
insinuándose apenas tras la esquina.

Veo mi primer cuerpo  
vacío en el cuerpo de un ahogado:  
dos hombres lo sacaron de Caleta  
y pusieron a escurrir su cadáver  
con los pies hacia arriba,  
  
como si pretendieran exprimirlo de la muerte.

Veo la mano de Jorge

tirando un gato desde el balcón.

La mano de mi madre preparando comida.

Las manos de un amigo

empujando mi coche de pedales.

Yo no me veo: no me veo.

Ese niño se gastó en la mirada.

Apenas una brizna de su vida me roza

cuando tengo los ojos borrados por el sueño.

## **El siglo pasado**

Nací en un siglo de bancarrotas,  
explosiones,  
drogas muy fuertes, menús internacionales, estadísticas  
de suicidios, pornógrafos,  
catedrales llenas de turistas,  
pasto sintético donde vacas mean y  
jugadores de futbol posan,  
abrelatas eléctricos, sorteos millonarios  
y cinematógrafos por todo el mundo.  
Un siglo que terminó sin apenas darse cuenta:  
así de intoxicado, así de distraído.

Amigos míos, acérquense:  
quiero decirles que en mi siglo  
resultaba difícil el amor.  
No es que las camas fueran estrechas

o no alcanzara el agua para lavarse  
o nadie se aburriera de mirar todo el día el televisor.

Nada más era difícil,  
así,  
como un retrato hablado,  
como un recuerdo ajeno que cierta vez oímos  
y más tarde quisimos traer a la memoria.  
Era difícil amar pero de todos modos  
lo intentamos con resolución, con arreglos florales,  
poemitas muy cursis, cuentas en el banco,  
condones, reproches  
y trucos todavía más antiguos.

El siglo entonces nos premió  
con descendencia: tanta,  
que los edificios y las calles  
se hundieron bajo la nata espesa  
del pellejo y la risa y los bigotes de los hombres.  
Amigos míos, no hubo mala intención:  
disculpen las molestias que esto les ocasiona,  
las caras apiñadas en el súper y en el metro,

los cientos de manos en el barandal,  
el montón de graffiti en las paredes.  
Es que el amor resultaba difícil  
y sólo de ese modo pudimos conservarlo.

También fue un siglo de mucha inteligencia,  
mucha química, mucho cálculo integral  
(aunque, viéndolo bien,  
la mayoría reprobábamos el curso).  
Las ecuaciones se volvieron un asunto de talento,  
los pensamientos brillaban  
como el cuchillo de platino que anuncia  
la televisión  
y nuestros sueños se volvieron triviales  
como una película donde no aparecen actores conocidos.

Nací en un siglo en el que los deseos  
se cumplían antes de excitarnos,  
los aparatos envejecían antes  
de que pudiéramos leer el instructivo,  
los aviones despegaban sin nosotros,

las pesadillas se fabricaban con hule espuma  
y no se desvanecían  
por más que las golpearas,  
los rostros se entremezclaban  
como si atardeciera sobre ellos:  
cada vez más cercanos a la máscara,  
cada vez más cercanos al retrato,  
cada vez más cercanos a ser un mismo rostro  
repetido en millones de espejos.

Y aunque en mis tiempos la única melodía  
era el ruido constante de todo lo inhumano,  
lo que yo dejo aquí es una carta  
para que el siglo veinte esgrima sus frases:  
no argumentos cancerígenos ni códigos de barras,  
no *hi tech* ni morfina para un jazz,  
no la falsa nostalgia de la vida en el campo,  
sino palabras frías, como cualquier palabra  
pronunciada con un español siseante.

Se trata de palabras del siglo pasado: qué huecas,  
qué anticuadas, qué lentas bajo los rayos mudos  
de lo que ya se fue...

Una época debería morir con sus palabras,  
una época debería tragarse sus palabras,  
y en cambio ellas perviven más allá de lo humano  
—estilógrafo bombilla vitrinas colaciones—  
cosas que ya no existen más que en su propio nombre,  
qué siglo éste, el pasado,  
lleno de cosas pasajeras,  
comidas, religiones, linternas y viaductos,  
todo lo nacido lanzándote a morir  
como un caballo en una guerra que no le pertenece,  
qué siglo,  
qué de años y cocteles y modelos de coches,  
qué relojes gigantes con mucha precisión,  
cuántos nombres y fechas, lugares y recuerdos,  
cuánta cifra bancaria,  
cuánta vida  
cayendo  
en un bolsillo  
que muy pronto dejará de ser el nuestro.

## **Una oración**

Escúchame, Señor: mi cólera

aventaja a la tuya.

Te supliqué no pusieras tu puño

entre los amantes.

Te pedí salvar de plagas a cuantos pudieras.

Te he rogado mes tras mes

no sea la ruina de los justos

el único juguete de tus fines de semana.

Tú vienes del sueño

como cualquiera de nosotros

y tu sonada vocación por la crueldad

no destruirá las canciones antiguas

ni la fe de mis amigos

en tu santidad.

Intenta oírme, Señor:

has pecado mucho.

Es hora de que salgas al balcón

y nos dirijas unas dulces palabras de consuelo.



*BONUS TRACK*

(2012)

## **Autorretrato a los 41\***

Para José Eugenio Sánchez

No soy un poeta joven. No soy un poeta joven.

Los chavos de los 80

me dan veinte y las malas.

No soy un poeta joven. Me rebasaron estudiantes  
de la BUAP y de la Ibero. #NoSoy132.

No soy un poeta joven pero lo fui alguna vez.

Lo fui cuando Pinochet gobernaba a los chilenos.

Lo fui cuando Raúl Zurita se quemó con la cuchara.

Ahora no escribo más versos.

Ahora no escribo más versos.

Y sí: me siento confundido cuando Dani Umpi se disfraza de abejita.

Y sí: me aterra que los ciber-neo-eruditos suban a mi TL bibliografías  
completas

de medio millón de Grandes Escritores Latinoamericanos nacidos entre 1940  
y 1982.

Me voy quedando atrás de los becarios de la

---

Cfr. "I'm losing my edge", LCD Sounsystem

FLM y el Programa de  
Jóvenes Creadores. Soy un viejo  
despotricando contra chicos que escanden su *slam poetry*  
con nostalgia (prestada) por Amiri Baraka  
y The Nuyorican Café.

No soy un poeta joven. No soy un poeta joven.  
Me doy cuenta cuando los fans de *Círculo de Poesía* me tachan de  
cocainómano  
y me prohíben usar la palabra *semiótica* en su página web.  
No soy un poeta joven pero lo fui alguna vez.

Lo fui cuando José de Jesús Sampedro llegó al taller de Miguel Donoso Pareja  
con una camisa color rosa chillante y unos inmensos Ray Ban (yo leía  
pacientemente a Apollinaire).

Lo fui cuando José Eugenio Sánchez publicó  
*El mar es un espejismo del cielo*. Le dije: “con ese título  
más parece bolero de Los Panchos”.

Anduve por ahí. Fui el primero  
en usar la palabra *sayayín* en un jaikú. Mi tutor del FONCA  
me retiró el saludo.

Pero todos sabemos lo que vino después: yo nunca estuve  
equivocado.

Compré *Mansalva* en el Correo del Libro  
y fotocopié a Anthony Hecht en la biblioteca Pape  
y encontré mucha basura lírica en las librerías  
de viejo de Torreón. Leí *Invisible* de Pedro Pietri  
en 1991

en la casa de Martha Margarita Tamez.

Leí a Kenneth Goldsmith antes que Heriberto Yépez.

Transcribí fragmentos de un manual de ingeniería  
mecánica y los firmé como poemas en el año 2000.

Acudí a muchos encuentros de escritores nada más  
para lanzarme, vestido, a las albercas (antes de que Luis  
Jorge Boone jurara suplantarme –promesa que  
incumplió).

Pero luego dejé de ser muchacho y fui sustituido por muchachos más guapos, con  
mejores ideas, con más talento  
que yo.

Por muchachos que me caen mucho mejor que yo.

Así que ya no soy un poeta joven.

Me dijeron que tienes la mejor colección de poesía latinoamericana que existe.

Los textos perdidos de Gomringer. *Galaxias*

de Haroldo en la versión de Reynaldo. La poesía completa de Perlongher

publicada por Seix Barral. Me dijeron que tienes  
la primera edición (venezolana) del *Hospital Británico*. Me dijeron que  
tienes un contrato con UTEP para determinar quiénes son los  
Verdaderos Grandes Poetas De México Posteriores A Los Ochenta –y entre ellos  
decidiste incluir a tu papá.

Me dijeron que tienes una suscripción a todas las antologías pasadas  
y futuras  
firmadas por Julio Ortega y/o Miguel Ángel Zapata.

Me dijeron que estás coleccionando Moleskines  
de cuadro chiquito y ya no  
escribes directamente a tu laptop porque quieres  
pensar como Borges, regresar a lo básico: hacer un libro de sonetos.

Me dijeron que abandonaste la videopoesía  
para fundar con tus amigos una editorial cartonera.

Me dijeron que vendiste tu colección de Eloísa Cartonera  
para comprar una cámara de video.

Me dijeron que todos los poetas a los que tú conoces  
son más relevantes que los poetas a los que yo conozco.

Debe ser verdad; ¿has visto mi librero?...

la división y otros muertos epístola a arias montano darkness moves minuta memoria de la  
alta milpa un día marion bataille el jarro de flores el pozo en la memoria manual de viento y

esgrima un libro levemente odioso ensayos fortuitos a una mujer muy flaca con unas faldas enormes el monumento traducido por elisa ramírez jorge cantú de la garza un (ejemplo) salto de gato pinto la guerre au luxembourg valientes ellos con las armas nada sobre nada nada del otro mundo 26 puntos a precisar el surco y la brasa first figura ocho siglos de poesía dos docenas de naturalezas muertas una flor mother said ingeniero de cuchillos del ojo al hueso flores para hitler acuña de figueroa tristia piedra y otras palabras paroles juan sánchez peláez la isla se mueve el azar es un padrote cuaderno del bosque de pinos dieta de manzanas para el león que cerca su sonrisa en cantos cartas de amor para la señorita frankenstein afuera hay un mundo de gatos don quixote which was a dream ni lo que digo woolgathering the penguin book of contemporary verse antología de la antología griega neverever aullido aullido de cisne carroña última forma el jugador, el juego wurrwarr muchachos desnudos bajo el arco iris de fuego evodio escalante padre toca el tololoache elephants on acid el pobrecito señor x es la calle honda cielo secundario the united states of poetry the freeing of the voice la insurrección solitaria /

la insurrección solitaria /

la insurrección solitaria /

Me temo que no sabes lo que realmente quieres.

Estoy seguro de que no sabes lo que realmente quieres.

Me dan ganas de confiscar tu título académico

y regalarte una suscripción a la revista *Buenhogar*.

Me dan ganas de confiscar todos tus cuadernos

y regalarte una pedalera roja.